

## A PROPÓSITO DE UN NUDO HERCÚLEO ENCONTRADO EN CÁDIZ(\*)

*María Dolores LÓPEZ DE LA ORDEN  
Inmaculada PÉREZ LÓPEZ  
Universidad de Cádiz*

En la costa oriental de la isla gaditana, entre el castillo de San Lorenzo del Puntal y el promontorio de la Punta de la Vaca, donde apareció el sarcófago antropoide masculino, se ubica la necrópolis de la «Playa de los Números». En esta faja de terreno de cierta elevación y próxima al mar, se excavó por parte de don Francisco Cervera y Jiménez Alfaro, en 1922-23, una serie de hipogeos fenicios orientada al NE. Uno de ellos, la tumba D, contenía casi tantas alhajas como todas las demás juntas.<sup>(1)</sup> Formando parte de este ajuar se encontró una pequeña joya de oro que fue publicada por su excavador como «lazo mariner», y que es la que nos interesa.

En primer lugar, tenemos que señalar que, si bien este tipo de lazo es conocido en el lenguaje mariner como «rizo», en la Antigüedad recibe el nombre de «Nudo Hercúleo» o «Herculaneo».

Esta joya está formada por dos lazos, cada uno hecho de una sola pieza de oro, y las uniones corren lateralmente a lo largo de la curva exterior (Fig.13). Es un trabajo de orfebrería realizado en hueco y cerrado por lo que suponemos que su interior está relleno de arcilla o yeso, técnica usada por los orfebres para evitar que explote durante el proceso de fabricación, y que se aplaste con el uso.<sup>(2)</sup> Nos llama la

(\*) Este trabajo fue presentado al II congreso Andaluz de Estudios clásicos. Antequera, mayo 1984.

(1) F. Cervera y Jimenez Alfaro, *Excavaciones en extramuros de Cádiz, Memoria acerca de los trabajos obtenidos en dichas excavaciones*, MJSEyA, Madrid, 1923.

(2) H. Hoffman y P. F. Davidson, *Greek Gold Jewellery from the Age of Alexander*, Alemania Federal, 1965, p. 31.

atención el hecho de que ambos lados estén soldados entre sí, por lo que podemos asegurar que no se trata de un cierre, aunque cabe la posibilidad de que sea una de las partes de dicho cierre, al que le faltaría el enganche. Sus medidas son las siguientes: 2'1 cm. de longitud y 0'8 cm. de anchura máxima<sup>(3)</sup>

En segundo lugar, dado el contexto en que apareció y la cronología tan amplia que tiene dicho motivo, sólo podemos calificarlo de fenicio-púnico y como perteneciente a una mujer de elevada categoría social.

La presencia del nudo hercúleo en el mundo greco-helenístico, y de ahí en la orfebrería romana, es el resultado de toda una trayectoria de orígenes muy remotos. Las más antiguas representaciones en las que lo encontramos nos llevan a Oriente. En el Imperio Medio aparece como símbolo de una reunión sólida, la del Alto y Bajo Egipto<sup>(4)</sup> (Fig. 1) En el Imperio Nuevo, en la dinastía XVIII, en la procesión funeraria de la sala hipóstila de la tumba de Ramosé en Tebas<sup>(5)</sup>, en los portadores de ofrendas en cortejos fúnebres<sup>(6)</sup> en personajes de cierto rango<sup>(7)</sup> en bailarinas de Khernef en Tebas<sup>(8)</sup>. En la dinastía XIX la diosa Isis lleva este atributo en la tumba de Nerfertari<sup>(9)</sup>. En época ptolemaica también caracteriza a la diosa Tutu<sup>(10)</sup>.

En Persia los dignatarios de la procesión de las escalinatas del trípilon del palacio de Persépolis, llevan el mismo nudo en el cinto<sup>(11)</sup>.

En Grecia encontramos tantas representaciones de este motivo que sólo mencionaremos la cabeza del Dypilon<sup>(12)</sup> (Fig. 2), y el hecho de que la diosa Atenea generalmente se anuda la cintura de esta forma; así en el grupo de Atenea y Marsias<sup>(13)</sup> (Fig. 3), y en la copia de la Atenea Lemnia en Dresde<sup>(14)</sup> (Fig. 4) Igualmente, en los relieves de una de las metopas del Tesoro de los Atenenses en Delfos<sup>(15)</sup> donde Hércules lucha con la cierva, éste tiene la «leonté» atada con el nudo hercúleo.

En Etruria, en el santuario de Caramanico, en Pescara, se halló una estatuilla votiva de Hércules con idéntica representación<sup>(16)</sup> (Fig. 6).

(3) Desde 1923 se encuentra en el Museo de Cádiz con el n° 4265 de Inventario General.

(4) M. Lange-M. Hirmer, *L'Egipte*, Paris, 1968, láms. 88s.

(5) Idem, lám. 175.

(6) Idem, lám. 178.

(7) K. Michalowski. *Egipto*, Barcelona, 1969, láms. 104, 320, 756.

(8) Idem, lám. 435.

(9) Idem, lám. 560.

(10) Idem, lám. 643.

(11) R. Ghirshman, *Persia*, Bilbao, 1964, lám. 235.

(12) R. Hampe-E Simon, *The Birth of Greek Art*, Londres, 1981, láms. 459s.

(13) W. Fuchs, *Scultura greca*, Milán, 1982, lám. 388

(14) Idem, lám. 227.

(15) R. Lullies-M. Hirmer, *Greek Sculpture*, Londres, 1960, lám. 79.

(16) R. Bianchi Bandinelli-A. Guiliano, *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*, Madrid, 1974, láms. 285s.

Estas corrientes iconográficas griegas y orientales van a penetrar en el mundo romano. En copias neoáticas encontramos el tema de las ménades danzantes<sup>(17)</sup> (Fig.7), que se atan el *cingulum* con el nudo hercúleo, como se ve en una de las aras encontradas en el teatro de Itálica.<sup>(18)</sup> Esta forma de anudar aparece, además de en ménades, en las vestales, en la leonté de Hércules y Onfalé,<sup>(19)</sup> en la personificación que de Roma hay en la Gema Augústea de Viena,<sup>(20)</sup> en la Victoria de la basa del arco de Constantino,<sup>(21)</sup> y en diversas representaciones de emperadores como Gordiano III<sup>(22)</sup> (Fig. 8) y Honorio,<sup>(23)</sup> entre otros.

Su uso no se pierde y es una constante a lo largo de todas las épocas; así en un anillo del s.XV aparece adoptado por los Bouchier, en Inglaterra, como emblema de dicha familia<sup>(24)</sup> (Fig.14). Hoy día se continúa empleando en algunos países con diversos fines, bien con connotaciones mágicas o como simple motivo decorativo.

El nudo hercúleo fue elegido por los orfebres como motivo elegante y bello. Aparece con gran profusión en objetos de adorno personal, a partir del s.IV a.C. y perdura hasta el Helenismo.<sup>(25)</sup> Los nudos hercúleos forman la decoración central más común de collares, bandas para el pecho, broches, (Fig.9) pendientes,<sup>(26)</sup> diademas,<sup>(27)</sup> brazaletes,<sup>(28)</sup> cinturones,<sup>(29)</sup> anillos,<sup>(30)</sup> fíbulas<sup>(31)</sup> e incluso espejos<sup>(32)</sup> (Fig.10). La creencia en su eficacia apotropaica debió ser general y se le atribuían grandes cualidades. Nunca, incluso en las fases más tardías, la joyería se hace puro orna-

(17) M. Bieber, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, N. York, 1967, lám. 59

(18) J.M. Luzón Nogué, «Die neuattischen Rund-Aren von Itálica», *MM*, 19 (1978), p.272-289, lám. 2-C.

(19) Idem, «Entallos romanos del Museo de Mérida», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, p. 128.

(20) M. Henig, *A Handbook of Roman Art*, Oxford, 1983, lám. 123.

(21) R. Bianchi Bandinelli, *Roma, centro del poder*, Madrid, 1970, lám. 293.

(22) T. Kraus, *Das Römische Weltreich*, PKG, Berlín, 1967, lám. 317

(23) T. Cornell-J. Matthews, *Atlas of the Roman World*, Oxford, 1982, lám. 210

(24) J. Boardman-D. Scarisbrick, *The Ralph Harari Collection of Finger Rings*, Londres, 1977, lám. 197.

(25) G. Becatti, *Orificerie antiche dalle minoiche alle barbariche*, Roma, 1955, p. 88.

(26) F. H. Marshall, *Catalogue of the Jewellery Greek, Etruscan and Roman in Department of Antiquities British Museum*, Oxford, 1969, láms 1607ss. Véase G. Becatti, *op. cit.*; H. Hoffman, *op. cit.*

(27) Cuando el nudo es rígido y elíptico pertenece a diademas del s. III a.C.: G. Becatti, *op. cit.*, p. 89

(28) E. Saglio, en Daremberg-Saglio, *Dictionaire*, s.v. *nodus*, p. 88.

(29) G. Becatti los relaciona con aquéllos que penden de una cinta o cadena. Véase E. Saglio *op. cit.*, p. 88.

(30) E. Saglio, *op. cit.*, p. 88.

(31) Idem.

(32) M. Henig, *op. cit.*, p. 146s; G. Richter, *El arte griego*, Barcelona, 1980, lám. 316.

mento desprovisto de contenido; nunca pierde su significado religioso. Cuando en la Antigüedad una joven se ponía una joya decorada con el nudo hercúleo, con toda seguridad lo llevaba como amuleto, ya que el elemento religioso estaba fuertemente vinculado a la vida cotidiana. Así pues, allí donde lo encontremos conlleva un significado específico (Fig.11).

Las bandas de muslo de la mujer macedónica, parecidas en su función a las ligas del s.XVIII, se llevaban por encima de la rodilla, bajo una prenda diáfana, con el nudo en su parte fontral, a modo de cierre; así aparece ilustrada en una terracota de Afrodita de época helenística, conservada en una colección particular alemana.<sup>(33)</sup> Su nombre antiguo es el de *periskelis*, y solían oscilar sus medidas entre 38 y 43 cm. Recientemente se ha querido ver en este uso un origen extranjero, al no aparecer con anterioridad al periodo helenístico.

Además de sus aplicaciones en la orfebrería, aparece como motivo decorativo en vasos cerámicos, como en una crátera del Museo Arqueológico de Salónica, y otra calcídica del Museo de Würzburg, donde aparece el nudo formado por dos serpientes. Igualmente los vasos llamados σκύφοι Ἡρακλεωτικοί se caracterizan por sus asas en forma de nudo hercúleo.<sup>(35)</sup>

*El nodus herculeus o herculaneus*,<sup>(36)</sup> Ἡράκλειος δεσμός ο Ἡράκλειον ἄμμα es el más mencionado y representado de cuantos conocemos en el mundo antiguo.<sup>(37)</sup> «Unus tibi nodus, sed herculaneum, restat» (Séneca, *Cartas a Lucio*, 87,38). Atenágoras (*La Suplica al Tema de los Cristianos*, XX, 20-26) habla de la importancia del nudo hercúleo cuando nos dice que Zeus, una vez transformado en serpiente para conseguir a su madre Rhea, la ata con el nudo llamado de Hércules. También el caduceo de Hermes es una réplica de esta unión,<sup>(38)</sup> y muchos autores llaman «nudo hercúleo» al formado por dos serpientes enlazadas alrededor de la varilla de Mercurio.

Oribasio<sup>(39)</sup> dá la descripción más técnica de este nudo: se hace con dos bucles, que se pasan cada uno por encima del otro, quedando por una parte una argolla y

(33) H. Hoffman-P.F. Davidson, *op. cit.*, p. 6, fig. C y D.

(34) J. Charboneaux et alii, *Grecia helenística*, Barcelona, 1935, p. 224, lám. 236.

(35) El Saglio, *op. cit.*, p. 87; Schneider-G. Heerman, *Apulian Red-figure Paterae with Flat or Knobed Handles*, Londres, 1977, p. 14, lám. II-1

(36) E. Saglio, *op. cit.*, p. 87ss.

(37) Ohrvall reconstruyó dieciocho tipos de los cuales muchos se siguen usando en la actualidad. Posiblemente hubo mucho más: *Eranos XVI* (1916), p. 51ss., Cfr. en *RE.*, s.v. *nodus*, p. 804.

(38) E. Saglio, *op. cit.*, p. 88, lám. 5325. Macrobio, *Saturnalia*, I, 19, 16. Cfr. *RE.*, art. cit., p. 807.

(39) R. Ferwerda, «La serpent, le noeur d'Hercule et caducee d'Hermes sur un passage orphique chez Athénagore», *Numen*, XX(1973), p. 110.

por otra dos cabos; si se corta la argolla por en centro y se estiran los cuatro cabos, obtenemos la forma de este nudo (Fig. 12).

Entre los distintos motivos por los que se usaba el nudo hercúleo está el de su fortaleza, el hecho de ser un nudo sólido, potente<sup>(40)</sup> y difícil de deshacerse. Pero su uso iba más allá de la fortaleza y el mero adorno. Su función principal era la de servir de ἀποτροπῶν resguardando de maleficios<sup>(41)</sup> Plinio (*Historia Natural*, XXVIII, 17,63) dice de él que era un nudo maravilloso (en su sentido mágico), y que las heridas se curaban mucho antes si el vendaje se hacía en forma de nudo de Hércules; igualmente nos comenta que el llevar cada día la cintura anudada de esta manera comporta cierta utilidad.<sup>(42)</sup> Todo ello se puede relacionar con la creencia en Italia y Grecia de que Hércules alejaba las enfermedades y otros males. Este carácter apotropaico se reforzaba en ocasiones con la representación de la Medusa,<sup>(43)</sup> como vemos en dos ejemplares, uno el molde de un aplique de Nimy,<sup>(44)</sup> y otro en el sur de Rusia, donde bajo el Gorgoneion aparecen dos serpientes entrelazadas en forma de nudo hercúleo.<sup>(45)</sup> Stephano<sup>(46)</sup> quiso ver en esta combinación del nudo con la Gorgona un carácter profiláctico.

Por Paulo<sup>(47)</sup> sabemos que jugaba un papel fundamental en relación con la fertilidad, y justifica el nombre que recibe porque el mismo Hércules tuvo setenta hijos; sin embargo hay quienes no ven en ello motivo suficiente para poder asegurar por qué se llama hercúleo este tipo de nudo.<sup>(48)</sup> En el mundo romano las jóvenes esposas llevaban en la cintura un cordón de lana atado de esta manera, que el marido debía desatar a la mujer en el lecho nupcial. De esta forma se aseguraba la fertilidad

(40) Apostolios, *Proverbios*, III, 64a: Ἡράκλειον ἄμμα ἐπὶ τοῦ δυνατοῦ καὶ ἰσχυροῦ δεσμοῦ λέγεται

(41) Sobre el valor amulético del nudo, véase RE., art. cit., p. 804.

(42) *Volnera nodo Herculis praeligare mirum quantum ocior medicina est, atque etiam quotidiani cinctus tali nodo vim quandam habere utilem dicuntur quippe, cum herculeaneum prodiderit numerum quoque quaternarium Demetrius condito volumine (et quare quaterni cyathi sextariive non essent potandi).*

(43) E. Saglio, *op. cit.*, lám. 5327.

(44) G. Faider-Feytmans, *Les bronzes romains de Belgique*, Maguncia, 1979, T. I. lám. 71.

(45) RE., art. cit., p. 807.

(46) R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 112.

(47) *Hunc herculeaneo nodo vincitur vir solvit hominis boni gratia, ut sic ipse felix sic in suscipiendis liberis, ut fuit Hercules, qui septuaginta liberos reliquit.* (Paulo Diácono, *Epistome de Festio*, 63, 18M, s. v. *cingulo*), Cfr. R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 109.

(48) R. Ferwerda, *op. cit.* 111.

(49) Sobre el aspecto de la fertilidad del nudo, véase R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 111; J. Heckenbach, «De nuditate sacra sacrisque vinculis», *Religionswiss. Vers. u. Vorab.*, IX, 3 (1911), p. 79, 104. Respecto a la pervivencia del valor nupcial del nudo en la actualidad en Persia y en la India, RE., art. cit., p. 806.

del matrimonio (Plinio, *Historia Natural*, XXVIII, 9, 42)<sup>(50)</sup> En Roma, como lo demuestran las estatuas encontradas en el templo de Vesta,<sup>(51)</sup> las vírgenes vestales lo llevaban en la cintura,<sup>(52)</sup> lugar donde con más frecuencia aparece; recordemos las mencionadas representaciones de Atenea.<sup>(53)</sup> El hecho de que tanto el esposo tuviera que deshacer el nudo de la novia virgen, como su uso por parte de las vestales y de Atenea, nos lleva a pensar en una posible relación entre la virginidad y este tipo de nudo. En la representación del rapto de Deidamia por un centauro, en el Templo de Zeus en Olimpia, aparece el nudo hercúleo ciñéndole la cabeza<sup>(54)</sup> (Fig.5). Podríamos considerarlo como el atributo propio de las novias en la Antigüedad, como el simbólico traje blanco de nuestros días.

Vista la importancia del nudo hercúleo, debemos analizar someramente el significado de los nudos en la Antigüedad. Estos eran la única forma conocida de unir las cosas y asegurar el cierre. Las fuentes escritas y arqueológicas nos dan sobre él multitud de datos, siempre en relación con un mundo mágico-religioso existente en muchos pueblos y culturas, y utilizado para diversos fines. Este papel mágico de los nudos se pone de manifiesto en el uso por parte de Ulises de un nudo que le enseñó la maga Circe (Homero, *Odisea*, VIII, 443, 447 s.); igualmente la sacerdotisa de Hécate, la hechicera Medea, empleó el nudo como cierre de su cista (Apolonio de Rodas, *Argonautas*, III, 808).<sup>(55)</sup>

En el mundo indoeuropeo existen divinidades que utilizan la magia como arma, en forma de nudo o lazo, divinidades que atan y que desatan; nudos, cuerdas y lazos son atributos de los demonios de las enfermedades y de divinidades de la muerte. En el mundo semita nos encontramos repetido este esquema, y en Mesopotamia los nudos y lazos aparecen confundidos con la brujería y la medicina popular.<sup>(56)</sup> Yahvé, «maestro terrible de los lazos», es descrito con nudos en la mano, como arma para castigar a los culpables.<sup>(57)</sup> En el mundo griego, Hefaiostos, «maestro de las

(50) B. Jordan, «Der Tempel der Vesta und das Haus der Vestalinnen», lám. VIII-X; Cfr. E. Saglio, *op. cit.*, p. 88.

(51) J. Heckenbach, *op. cit.*, p. 106; F.J.M. de Waele, *The Magic Staff or Rod in Graeco-Italian Antiquity*, 1927, p. 52; Scheftelowitz, «Das Schlingen und Metzmotiv in Glauben und Brauch der Völker», *Religionswiss. Vers. u. Vorab.*, XII, 1912, p. 38, 53, 55 ss Cfr. R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 111.

(52) J. Boardman, *L'Art Grec*, Paris, 1966, lám. 184.

(53) B. Ashmole-N. Yalouris, *Olympia, the Sculptures of the Temple of Zeus*, Londres, 1967, lám. 112 ss.

(54) Cfr. *RE.*, art. cit., 804.

(55) M. Eliade, «Le dieu lieu et le symbolisme des noeuds», *Revue de l'Histoire des religions*, CXXXIV (1945), p. 22 ss.

(56) *Idem*, p. 25

(57) R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 108.

uniones», igualmente se ayudaba de estas prácticas para obtener éxito en aquellos casos en que le faltaba la fuerza o el ingenio; sus lazos eran insolubles<sup>(58)</sup>

Existen en el uso mágico-religioso de los nudos una ambivalencia que lleva a distinguir entre nudos maléficos y benéficos; nudos que no deben llevarse en el cuerpo en determinados momentos de la vida, como en el parto, la infancia, el matrimonio y la muerte. Hay nudos que provocan enfermedades, pero también las ahuyentan o curan. Los nudos encantan y protegen contra el encantamiento, impiden el parto y también lo facilitan, protegen a los recién casados y les envían enfermedades, traen la muerte y la alejan. En suma, lo esencial en estos ritos es la orientación que se les impone, la fuerza que reside en un nudo cualquiera.

Las fuentes clásicas aluden al uso de *defixiones κατάδφοιοι* como arma para matar al adversario e impedir el nacimiento de los niños.<sup>(59)</sup> En este sentido sabemos por Plinio (*Historia Natural*, XXIV, 6, 17) que entrelazar los dedos y cruzan las piernas son posturas que pueden contener el parto.<sup>(60)</sup> Lo encontramos reflejado en la mitología cuando la celosa Hera intenta por todos los medios retrasar el nacimiento de Herakles, para lo que envió a casa de Alcmena a la diosa de los nacimientos, Eleicteia, que se presentó vestida de vieja y con las manos cruzadas sobre el regazo. La criada, al darse cuenta de que el niño no nacía y que había algo raro en la vieja, preparó el truco de anunciar el nacimiento de un niño, lo que la hizo levantarse y abrir las manos; con ello provocó el nacimiento de Herakles.

En la religión romana existían prohibiciones en relación con el uso de los nudos. Así, el *Flamen Dialis* no podía llevar nudo o lazo alguno.<sup>(61)</sup> Se conocen escenas de culto en que las mujeres debían soltarse el pelo,<sup>(62)</sup> y no podían entrar en el Templo de Juno Lucina con los cabellos trenzados ni con nudos.<sup>(63)</sup> Esta prohibición enlaza con la noticia de Silio Itálico acerca de que los sacerdotes del Herakleion gaditano tenían que llevar el vestido *discinctus* (Silio Itálico, *Púnicas*, III, 23 ss.).<sup>(64)</sup>

(58) M. Delcourt, *Héphaïstos ou la légende du magicien*, Paris, 1957, p. 22 ss; Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 298. Cfr. R. Ferwerda, *op. cit.*, p. 108.

(59) Cfr. E. Saglio, *op. cit.*, p. 88.

(60) *Nodum in apice neque in cinctu neque in alia parte ullum habet.* (Aulo Gelio, *Noches Aticas*, X, 15, 9).

(61) J. Heckenbach, *op. cit.*, p. 70-77.

(62) *Iunonis Lucinae sacra non licet accedere nisi solutis nodis* (Servio, *Eneida*, IV, 518), Cfr. *Re.*, p. 804.

(63) «...Tienen la costumbre de ofrecer el incienso sin cinto y siguiendo la norma de sus padres adornan el vestido del sacrificio con una ancha franja de púrpura. Llevan los pies desnudos, la cabeza rapada y son célibes...» (Silio Itálico, *Púnicas*, III, 23 ss.).

(64) A. Blanco Freijeiro, «Plata oretana de la Alameda (Santisteban del Puerto, Jaén)», *AEspA* (1967), p. 92-99. F. Alvarez-Ossorio, *BRAH*, CXXX(1954), p. 288 ss, lám. XVIII ss.; Cfr. A. Balanco, *art. cit.*, p. 99. J. Maluquer de Motes, Motes, «Nuevos hallazgos en el área tartésica», *Ze-*

Con las anteriores referencias al nudo, queda suficientemente documentado el valor simbólico, mágico-religioso, de algo que en la Antigüedad fue sumamente conocido. Lo utilizan los pueblos orientales, se extiende en las culturas del mundo clásico griego y romano, y se generaliza como adorno, como joya o incluso como simple motivo profiláctico. El nudo es utilizado al colocarse un modesto *cingulum* o una valiosa joya, pero siempre en la creencia que ejerce sobre quien lo porta un reconocido poder de protección.

La joya de Cádiz es un ejemplo de los que conocemos en la Península Ibérica donde, por cierto, no es demasiado frecuente su uso,<sup>(65)</sup> si lo comparamos con otros lugares del Mundo Antiguo. Perteneció a una dama de clase adinerada y lo llevaba como joya junto con otras más, pero en cualquier caso nos documenta un aspecto parcial de sus creencias.

---

*phyrus*, IX-2 (1958), p. 204-206. C. Blanco Mingués, «El tesoro del cortijo de Ebora (Sanlúcar de Barrameda)», *AEspA* (1959), p. 50-57. J. de Mata Carriazo, «El tesoro y las primeras excavaciones de Ebora», *EAE* (1970); Tartessos y el Carambolo, Madrid, 1973, láms 252, 257. Catálogo de la Exposición «*Bellas Artes*» 83, Museo Arqueológico de Valladolid. M.

(65) En el tesoro de Beaurains, en Francia, encontramos una joya bastante similar a la de Cádiz, véase M. Hening, *op. cit.*, lám. 22.



Fig. 1

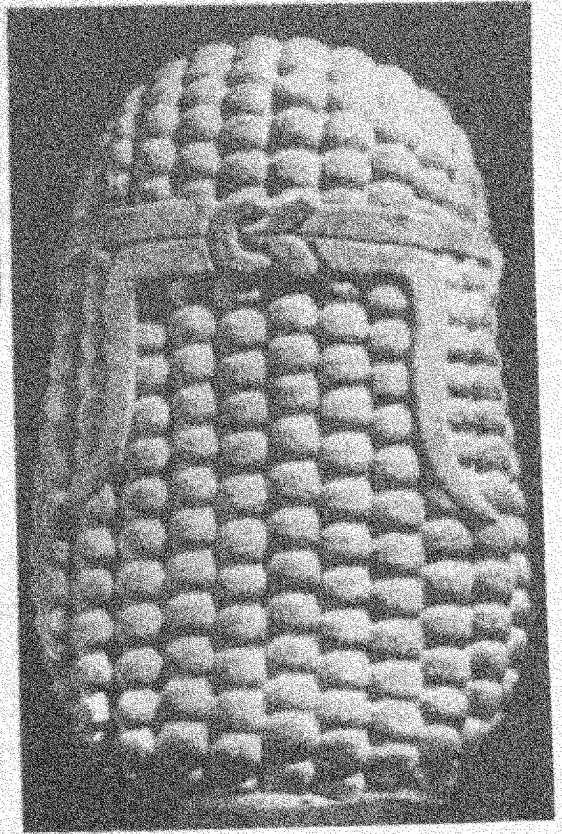


Fig. 2



Fig. 3

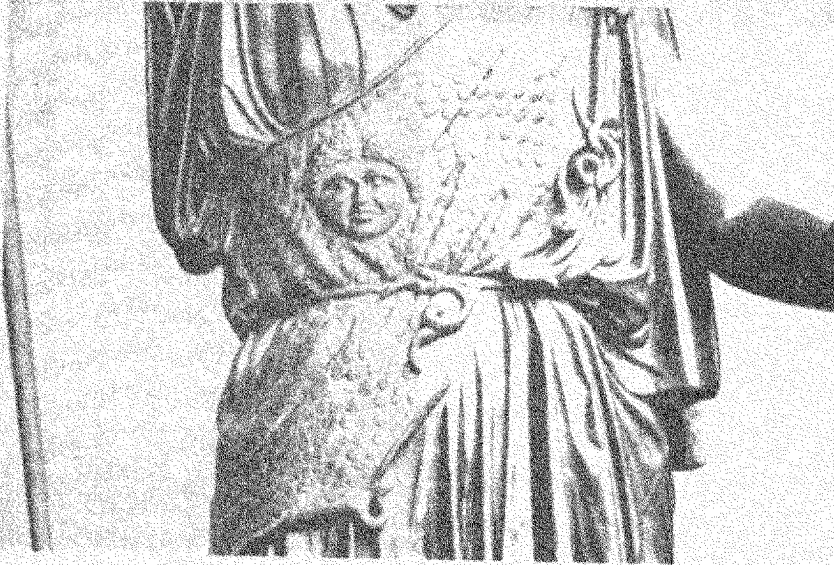


Fig. 4



Fig. 5

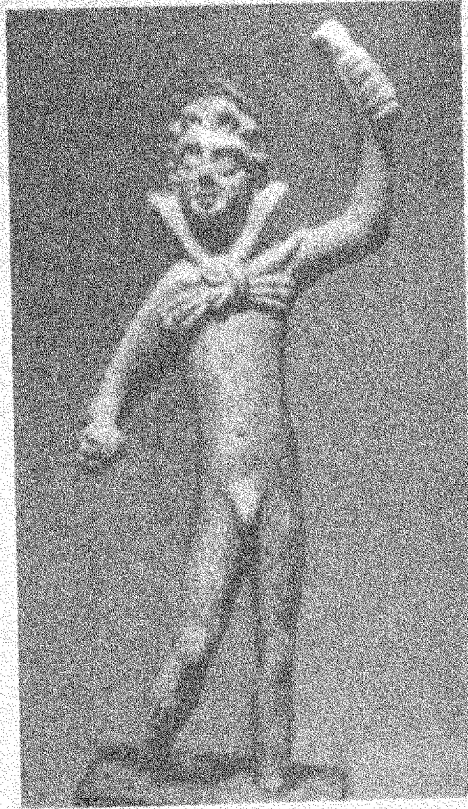


Fig. 6

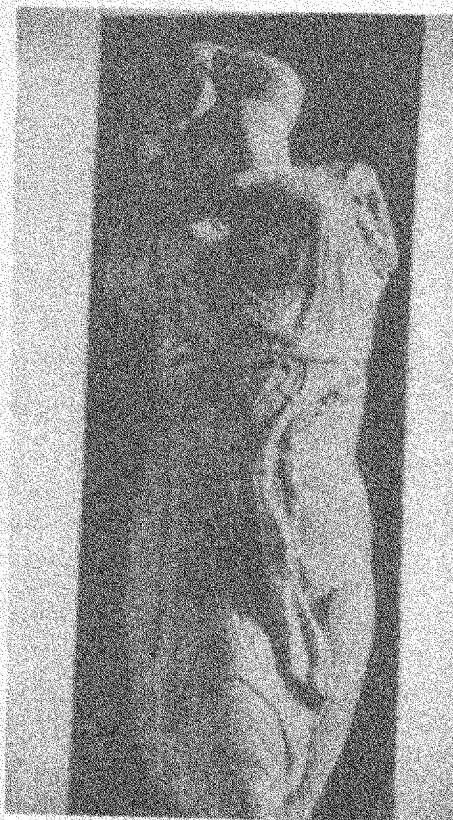


Fig. 7



Fig. 8

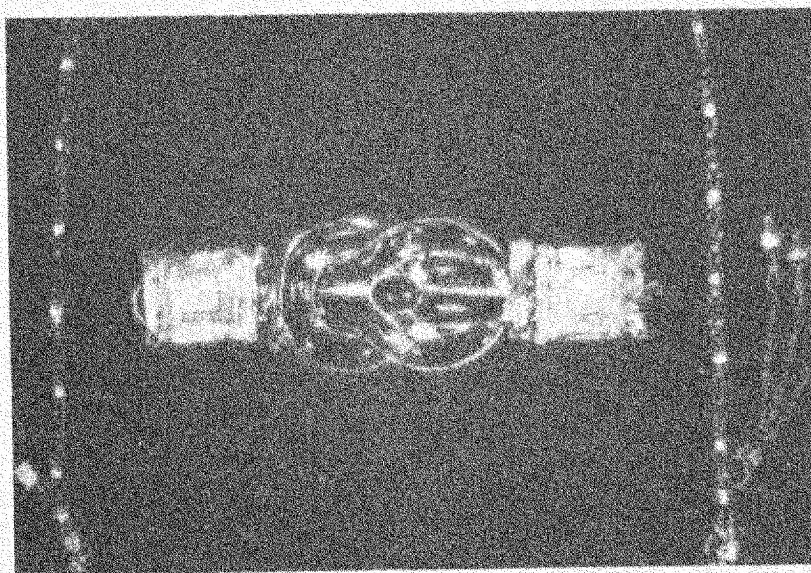


Fig. 9

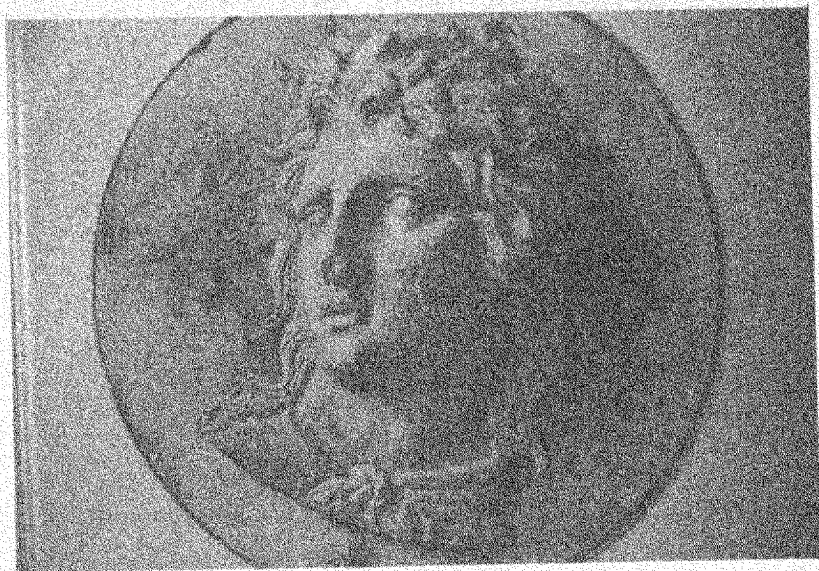


Fig. 10

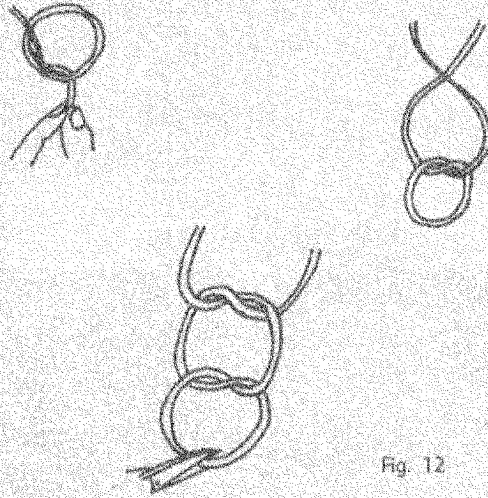


Fig. 12

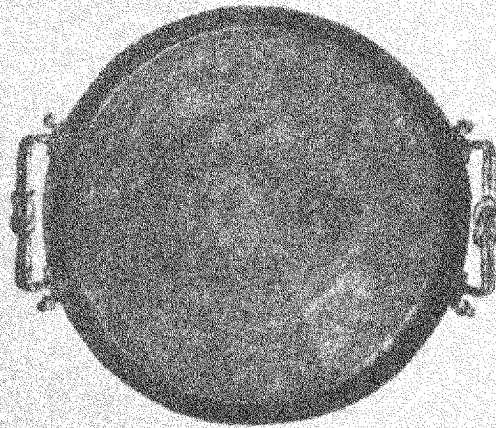


Fig. 11

A PROPOSITO DE UN NUDO HERCULEO ENCONTRADO EN CAIZ

